

Crónicas Mautinas de folk lore y educación

Quando un centenario personaje se va...



Juan Enrique Gonzalez Gallegos

'...¡¡ y cosechamos 800 sacos de trigo...!!...' Don Cornelio Gajardo Roco, qepd, de El Avellano, Vilches Alto, tenía 108 años al tiempo de nuestra entrevista. El era muy creyente y en general relacionaba su vida cotidiana con la fe, *'...Yo creo que el señor no nos necesita allá, algo quiere con nosotros aquí todavía en la tierra, por eso no nos lleva y estoy aún vivo. Es muy larga la «cordelá», 107-108 años es mucho, ¿no es cierto?...'* Don Cornelio heredó el terreno donde está su casa, de un patrón a quien le trabajaba. Eso era habitual con los predios pequeños; moría el dueño, quien a su vez lo había recibido por una sucesión, y no teniendo otros herederos, lo entregaba o simplemente le quedaba a su mejor peón. *'... Yo siendo un muchacho me vine a trabajar con mi patrón a este lugar; lo trabajé por mucho tiempo y él me dejó aquí en esta tierra, en estos terrenos...; yo fui muy trabajador cuando niño y cuando joven; ahí se sembraba lo que uno quería y trabajaba la tierra como uno la quería. Hoy no. Hoy no se puede hacer, hoy somos manda-*

dos, uno no puede sembrar lo que uno quiere, no se puede...' Don Cornelio se refiere a las disposiciones del SAG por ser Vilches considerado un territorio en que se da prioridad a la vegetación y fauna nativa. *'...se acabaron las grandes siembras de trigo, antiguamente hacíamos grandes cantidades de carbón, cuando no era prohibido. Ahora hay que andarse escondiendo. Es una maldad lo que han hecho con nosotros que no sabemos hacer otra cosa...'* Hace una pausa suspirando profundo, como si en un par de segundos volviera al pasado. *'...mi patrón tenía una enfermedad que le impedía y trabajar, por eso me dejaba a mí que yo administrara, que yo cuidara y que yo vigilara el trabajo que le correspondía a él. Yo le diré que para las siembras yo solía andar con siete trabajadores y cada uno con su yunta de bueyes cargadas de sa-*

cos de trigo. Yo tenía buenas bestias, y lindos novillos...; Una vez nos salieron unos asaltantes pero nunca encontraron la plata porque yo la escondía debajo del eje de la carreta...' Repite constantemente y con firmeza que siempre fue muy buen trabajador. *'...trabajaba mucho mejor y más que ellos. En las siembras yo araba con mi yunta, des-parramaba el trigo y terminaba antes que ellos...'* Le dejo explayarse pues no necesito hacerle preguntas. *'... una de las últimas grandes siembras que tuvimos, trabajamos en media con el hombre que mandaba un poquito más allá, don Efraín Paredes Bello ¡¡ y cosechamos 800 sacos de trigo...!!'* Busca mi mirada para asegurarse que yo entendiera esa cantidad. *'... es harto 800 sacos ¿cierto?, y todos tenían que pasar por el hombro mío...'* mientras se golpea el hombro izquierdo. *'...me*

quebré el hombro, quizás eso también me mantiene un poco más achacososo, era mucho peso en el hombro para mí solo...' En el tiempo de nuestra entrevista vivía a cargo de su hija, la señora Rosa Gajardo, quien además tenía que atender y poner atención a sus hijos y nietos. *'...ella es la que me reconforta pero tiene que hablarme igual que usted, así muy cerca del oído...; se pone bien sordito el hombre después con mucha edad...; que ya no sirve para nada...'* Ante este comentario su hija lo reprende. *'...antes yo era muy trabajador, muy alentado, pero ahora no soy ni garra. Su hija le escucha desde lejos y hace gestos de resignación. '... Lo único que hago es caminar por ahí, así salgo a buscar algunas cositas que están a la mano, sin tener que agacharme...; algo hago todavía. Y eso es lo que a uno «se le hace», haber trabajado tanto*



Don Cornelio en su casa de El Avellano, Vilches Alto

toda la vida y ahora no poder hacer lo que uno quisiera aquí...' Su hija le corrige: *'...pero si usted todavía levanta chacras, recoge leña...'* Ante este comentario él hace como que no escucha e ignora a su hija, y me comenta casi en un susurro *'...se pone odioso y mañoso uno con los años...'* y se ríe maliciosamente tapando su cara con un pañuelo para que su hija no lo vea. *'...hay un niño que trabaja y que ayuda en la casa, cuando lo veo trabajar me da mucha impotencia que él haga todo el trabajo y yo no le puedo ayudar nada, eso es lo que a uno le aflige también...'* Don Cornelio se refiere a Pancho, uno de sus nietos quien, además de huerter y trabajar en algunos sembrados menores en la casa, se ha convertido en un muy conocido y buscado arriero para el turismo cordillerano. Pancho aprendió y se impregnó de la vida cordillerana desde que era un niño, debido a

que toda su familia, incluyendo a Don Cornelio y descendencia, vivían gran parte del año en el así llamado Valle del Venado, viajando siempre a lomo de caballo. *'... Nos íbamos en noviembre y nos quedábamos hasta abril; demorábamos 8 horas en llegar a caballo...; pero hace mucho que no subo a un caballo porque «hombriando» tantos sacos de trigo me quebré... Yo no sé si Pancho estará por los volcanes ahora...; debe andar con turistas porque es muy empeñoso muy trabajador... Ahora vivo solo con la pensión de la «viejez»...'* Con orgullo manifiesta haber pasado tres veces para Argentina por los pasos de arrieros y en todas partes era conocido como Don Cornelio.

El falleció solo un par de meses después de esta entrevista, llevándose mucha información no rescatada para mantener la frágil identidad vilchana.



Pancho, su nieto legando de la montaña



Con su hija y nietos